



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

**OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO**

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 2 · Número 1 (2018)

---

## Reseña de *Nudos feministas. Política, filosofía, democracia.*

Alejandra Castillo. Santiago de Chile, Palinodia, 2018, 135 páginas.

**Reseña bibliográfica por Pierina Ferretti**

---

RECIBIDO: 27 de febrero de 2018

**Reseña de *Nudos feministas. Política, filosofía, democracia*.**

Alejandra Castillo. Santiago de Chile, Palinodia, 2018, 135 páginas.

Pierina Ferretti  
CECLA - UCh | IEALC  
pierinaferretti@gmail.com

---

Sin lugar a duda, el año 2018 ha estado marcado por la intensificación de una emergencia feminista que hace ya algún tiempo se viene desplegando en distintas partes del mundo. Los numerosos movimientos de mujeres que llevan adelante luchas por la conquista de derechos sexuales, por la defensa de territorios, por la exigencia de condiciones dignas de vida y contra las arremetidas neoliberales y conservadoras a nivel global, han sido, además de significativos procesos de resistencia y organización colectiva, un estímulo vivo para la teoría feminista, que se ha visto desafiada por los derroteros emprendidos por la lucha social. Alejandra Castillo, filósofa feminista chilena, es de aquellas pensadoras que desde hace varios años -mucho antes de que el feminismo alcanzara los niveles de visibilidad actuales-, ha venido elaborando una reflexión sustantiva en estrecho diálogo con los desarrollos teóricos producidos a nivel global y con los devenires, complejos y heterogéneos, del movimiento feminista. Entre sus numerosos trabajos se cuentan *La república masculina y la promesa igualitaria* (2005), *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio* (2007), *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile* (2014), *Disensos feministas* (2016) y *Nudos feministas. Política, filosofía* (2011, 2018), libro que presentamos en esta oportunidad.

No está de más recordar que la primera edición de *Nudos feministas...* vio la luz el año 2011, mientras las luchas estudiantiles por la recuperación de la educación pública se radicalizaron y marcaron un verdadero hito en la historia reciente. Tampoco está de más señalar que en ese momento, tan decisivo para rearticulación de las luchas sociales contra el neoliberalismo en Chile, el feminismo no constituía un elemento central en los idearios de quienes protagonizaban el movimiento y articulaban sus demandas.

Siete años después, cuando aparece la segunda edición de *Nudos feministas...* el escenario es muy distinto. En mayo de este año se desataron en Chile las movilizaciones feministas más masivas que se hayan registrado en el país desde los años de la resistencia a la dictadura, cuando el movimiento de mujeres fue un actor fundamental en las luchas por la recuperación democrática. Demandas contra abusos sexuales en las universidades, el

reclamo por una educación no sexista, marchas masivas, *performances* y tomas feministas, pusieron en el debate público violencias largamente ocultas y el carácter sexista de la educación de mercado, develando cómo el negocio de la educación refuerza la división sexual del trabajo y hace de ella una fuente de acumulación. Estas movilizaciones estudiantiles, a diferencia de aquellas del 2011, tuvieron como eje al feminismo y fueron conducidas por mujeres animadas por la convicción de que sin feminismo la lucha por la educación pública estaba incompleta y que una verdadera educación pública no solo tendría que ser gratuita, sino que también tendría que ser feminista. Y así, en medio de estas históricas jornadas que han sido bautizadas como el “mayo feminista” de las estudiantes chilenas, apareció la segunda edición de este libro, esta vez en un clima mucho más propicio para la discusión colectiva de los temas y problemas que su autora propone a lo largo de sus páginas.

El universo de preocupaciones que recorre los nueve ensayos que componen el volumen es amplio. En su interior, por mencionar algunos temas, nos encontramos con lecturas críticas de la filosofía moderna, con apropiaciones situadas de discusiones feministas elaboradas en otras latitudes, con análisis de políticas de género y, también, con los propios posicionamientos de la autora respecto a qué tipos de feminismos permiten interrumpir las lógicas androcéntricas del ordenamiento social en el neoliberalismo patriarcal que habitamos y cuáles no. Teniendo este elemento en consideración, y sin pretensiones de exhaustividad, quisiéramos centrar estos breves comentarios en lo que parece ser uno de los varios propósitos que Castillo se trazó: realizar desde el feminismo una “lectura disidente” de la filosofía política moderna y de algunos de sus conceptos centrales, como aquellos de libertad, autonomía y democracia, sometiénolos a un examen que no deja pasar todo cuanto en ellos debe ser desarmado y puesto en cuestión, al tiempo que recupera los elementos que contienen una potencia emancipatoria.

De este modo, por ejemplo, la autora enjuicia el carácter androcéntrico del discurso universalista moderno, sin renunciar a la universalidad ni a las promesas incumplidas de la modernidad, sino que llevándolas al extremo, al punto en que para realizarse deben asumir el horizonte que el feminismo les exige. Sus diálogos críticos con el republicanismo y el liberalismo -dos de las matrices más sustantivas de la filosofía moderna- están animados por el mismo método de lectura. “Será precisamente con el discurso republicano de los derechos [...] -asevera Castillo respecto a la tradición republicana- que las mujeres intentarán hacer suyo el reclamo universalista por la igualdad [...] El discurso republicano -agrega la autora- permitirá lo impensado: anudar dos zonas contiguas, pero infinitamente lejanas: mujeres y política. Permitirá la visibilidad de las mujeres, no como portadoras y guardianas de las leyes masculinas, sino como

sujetos políticos autónomos. La revolución democrática volverá cada vez más compleja, e ilegítima, la justificación de la dominación masculina” (pp. 41-42).

Como muestra el párrafo citado, Castillo retoma, en una lectura que asume el carácter dialéctico de la modernidad, los elementos radicales del proyecto ilustrado a los que no es posible ni deseable, desde su punto de vista, renunciar. Con este ejercicio, la autora ofrece un buen antídoto contra los atajos antimodernos que se encuentran a la orden del día -cuyo signo conservador no tarda en asomar-, sin titubear en el propósito de atravesar la teoría política moderna con la crítica radical del feminismo, mostrando sus puntos ciegos y reelaborando desde esa posición sus conceptos e idearios.

Este mismo empeño se aprecia en su diálogo crítico con el liberalismo a partir de la recuperación del pensamiento de Amartya Sen y de John Stuart Mill, en quienes encuentra herramientas teóricas pertinentes para repensar los conceptos de libertad y autonomía más allá de los márgenes individualistas que han sido hegemónicos en el campo del liberalismo. Esas figuras de un liberalismo radical que nos trae Castillo se vuelven necesarias interlocuciones en el trabajo de desarrollar perspectivas políticas adecuadas a sociedades como las nuestras, donde el despliegue neoliberal alcanza proporciones tales que las potencialidades humanas se hallan sensiblemente constreñidas y la libertad y la autonomía individual no dejan de ser más que “robinsonadas”. La necesidad de repensar los idearios emancipatorios considerando estas condiciones implica un diálogo con los elementos más genuinos y radicales de una tradición como la liberal, que el feminismo está llamado a superar más que a negar de cuajo, y en esa dirección parecen transitar las lecturas que nos propone la autora.

Ciertamente, en una reflexión de esta naturaleza la pregunta por la democracia no podía estar ausente, menos todavía considerando que esta constituye una de las preocupaciones permanentes en la trayectoria filosófica de Castillo. En esta ocasión, la autora avanza en el trabajo de desarmar la espesa trama tejida entre neoliberalismo y democracia en Chile, refutando la idea de “democracia procedimental” tan al uso en los análisis políticos locales. “Se suele decir -sostiene Castillo- que la búsqueda del consenso como bien principal del régimen democrático chileno habría terminado por vaciar a la democracia de todo contenido, dejando en su lugar solo un conjunto de procedimientos electorarios enfrentados a la apatía y la baja participación. Sin embargo -concluye la autora-, nos equivocamos si pensamos que ésta, nuestra democracia, es meramente procedimental [...] Lo que se ha evidenciado con el paso de los gobiernos de la Concertación –y éste de la Nueva Mayoría– es el despliegue y puesta en práctica de un orden sustantivo ligado al ideario político-económico neoliberal. Es por esa ligazón que nuestra democracia no es

en absoluto “meramente” procedimental, cada uno de los conceptos que la describen reproducen una sociedad de mercado” (p. 101). Pensar la democracia desde el feminismo le permitirá a Castillo imaginar la superación de la captura neoliberal y patriarcal de política y proyectar la recuperación esta esfera de la actividad humana por parte de las mayorías sociales que han sido expropiadas no solo de la riqueza material que producen sino también de la posibilidad de decidir colectivamente su destino.

A través de los ensayos que componen el volumen, entre lecturas disidentes y diálogos críticos, el feminismo que Castillo propone va tomando forma, se va enunciando. El suyo, claro está, no es un feminismo de la integración de las mujeres al mundo del neoliberalismo patriarcal en condiciones un poco menos desfavorables, sino uno que abiertamente aboga por la interrupción de ese mundo. Ello no impide a la autora realizar una evaluación ponderada de las políticas de la acción afirmativa propias de las agendas de género progresistas, ejercicio que realiza con mucha seriedad. Sin embargo, su propia apuesta es por “feminismos que se plantean en distancia de las políticas de la identidad tramando alianzas con las disidencias sexuales; que se posicionan desde la exigencia de igualdad (educación, salud y previsión social); que proponen una idea compleja de justicia como participación; que buscan alterar historias, disciplinas e imágenes lejanas del androcentrismo; y los que en organizaciones, instituciones y partidos van más allá de la acción afirmativa” (p. 121). Feminismos, en definitiva, que buscan alterar e interrumpir el mundo ordenado desde los mandatos del capital y el patriarcado en las más diversas áreas de la vida social.

Quisiéramos finalizar este comentario deteniéndonos en un último aspecto y que dice relación con la vocación política del feminismo, con su aspiración a la transformación social y con la necesidad, para cumplir este cometido, de desistir de toda tentación de permanecer en los cómodos rincones de la marginalidad. “No se puede ser feminista -asevera Alejandra Castillo- sólo habitando en los márgenes: habitando la tranquilidad del margen de la historia (en la escritura de la “otra historia”); habitando en los márgenes de la lengua (en la audacia de la creación de otras hablas, casi siempre de los sentimientos); habitando, por último, en los márgenes del poder (en la creencia de políticas de la diferencia) [...] La política del feminismo -agrega la autora- se elaborará, más bien, en un complejo juego entre lo excluido y lo incluido, de lo particular y lo universal, en un movimiento que irá desde los márgenes hacia el centro y en ese gesto intentará la reinvencción, no de la mujer, sino que de la propia política moderna” (p.20).

El espíritu de marginalidad es una expresión de las dificultades de las y los subyugados para desarrollar una fuerza capaz de empujar un proyecto social y político alternativo al

de la dominación. Sin embargo, el feminismo como lo entiende Castillo -y como lo entiende una larga tradición de feministas que nos antecede- constituye un proyecto social alternativo que aspira a transformar la sociedad toda. “El feminismo -sostiene la autora en esta dirección- no sólo puede ser definido como una política de interés, sólo reivindicativa de un grupo en particular, sino como un proyecto de transformación total” (p. 22-23). Insistir en esta dimensión nos parece de la mayor relevancia en un escenario como el actual, en que se alzan frente a nuestros ojos peligrosas tendencias autoritarias y violentas arremetidas neoliberales a las que solo se les puede enfrentar con una clara vocación de disputa política y social.

Así entendido, como proyecto de transformación total, el feminismo que nos propone Alejandra Castillo en *Nudos feministas...* resiste todo intento de procesamiento neoliberal y permite imaginar formas heterogéneas pero convergentes de interrumpir las lógicas de la dominación. De ahí la pertinencia y la potencia de su lectura en un momento como este, en que las revueltas feministas se multiplican por el mundo infundiendo nuevas fuerzas a las luchas contra la barbarie del neoliberalismo patriarcal.